



La presión fiscal en España

La presión fiscal es el resultado de dividir los ingresos que obtiene el Estado en forma de impuestos y cotizaciones sociales entre el PIB, es decir, la relación que existe entre lo que un país paga para sostener el Estado y lo que produce o gana.

$$\text{Presión fiscal} = \frac{\text{Ingresos por impuestos y cotizaciones de los trabajadores}}{\text{PIB}}$$

Por ejemplo, en 2008, la presión fiscal fue del 33,1%, lo cual quiere decir que, por término medio, de cada 100 € que gana un español, paga 33,1 € de impuestos. Si preguntamos a nuestros padres o amigos, seguramente coincidirán en que se pagan muchos impuestos. Habríamos obtenido la misma respuesta en cualquier otro país. Poco importa que preguntemos a franceses que, comparativamente, pagan más que nosotros, o a irlandeses, que pagan menos. Los contribuyentes son iguales en todas partes del mundo: saben que deben sacrificar un porcentaje de sus ingresos en concepto de impuestos pero, como no reciben directamente los beneficios, no tienen muy claro que se les esté dando buen uso. No es que vea mal que se haga una carretera en Málaga con el dinero de sus impuestos, pero es que él vive en Santander. Como el de Málaga tiene una perspectiva parecida sobre un puente que están construyendo en Santander, nadie está contento.

También en 2008, la media europea de presión fiscal ascendió al 39,3%, un 6,1% más que en España. En teoría, deberíamos estar contentos de pagar bastantes menos impuestos que nuestros colegas europeos. Es cierto que una presión fiscal menor contribuye a aumentar el consumo y la inversión privada (política fiscal expansiva), pero por otro lado, el efecto redistribuidor de la renta pierde efecto al detraer menos impuestos de las capas sociales más favorecidas (debido a la progresividad de los impuestos directos).

Lógicamente, si pagamos menos impuestos que otros países europeos, no podemos esperar que los servicios públicos estén al mismo nivel. Las carreteras, la seguridad, la educación... son ejemplos de servicios públicos que pueden degradarse si se descuida la política fiscal.

Volviendo a la estadística, esta nos dice que la mayor diferencia respecto a la media europea se encuentra precisamente en los impuestos directos, los cuales tienen un mayor peso en la mayoría de los países de la Unión Europea.

Es difícil decir si España desarrolla una política fiscal adecuada, porque cada país tiene una cultura y unas características económicas diferentes. Por ejemplo, los países nórdicos tienen una tradición muy fiscalizadora, y unos impuestos directos muy altos, lo que conlleva que exista gran variedad de servicios públicos adicionales (por ejemplo, universidad gratuita o un año de baja por maternidad).

Otro factor importante a la hora de diseñar el estilo fiscal y económico de los Gobiernos es la fase del ciclo económico que toca vivir. Una fase de recesión puede exigir medidas fiscales expansivas (bajar los impuestos o incrementar el gasto público) para estimular la demanda agregada.

En cambio, en una fase de expansión lo más pertinente pueden ser las medidas restrictivas (subir los impuestos o disminuir el gasto público).

PRESIÓN FISCAL EXPRESADA COMO % DEL PIB DE 2008

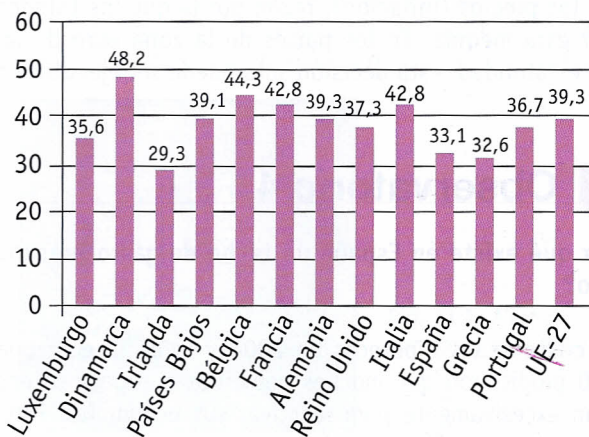


Tabla. 11.7. La presión fiscal mide lo que le cuestan a cada ciudadano las prestaciones y servicios públicos de los que disfruta su país. Fuente: ABC, 3 de octubre de 2010.

- 1> Si decimos que en un país existe una presión fiscal del 40%, ¿qué significa?
- 2> En los últimos años ha subido lo que los españoles pagamos por el tabaco o el alcohol. ¿Qué tipo de impuestos son los que han propiciado esta subida?

Explica cómo afectan estas subidas a la presión fiscal.

- 3> En cuestiones de política fiscal, razona por qué es importante la fase del ciclo económico en la que se encuentra un país.